

PLAM 2035

¿Nos tapamos los ojos?

Daniel Aguilar Aguinaga - daniel.aguilar@puccp.pe
Egresado PUCP

• Alguna vez se te ha ocurrido pensar que la mejor solución para curar a un enfermo de cáncer es pagarle una cirugía estética? ¿Quién levantó la mano y dijo yo? Supongo que muchas manos se alzarán en las municipalidades, pues parece que eso está pasando en todas las ciudades de nuestro país; no solo Lima tiene este problema. Nuestras “ciudades” (no sé si es correcto decir que vivimos en ciudades, o más bien en un conjunto de edificios y vías), padecen del más nocivo de los cánceres y lo único que se nos ocurre es “hacer obras” que ocultan el tumor pero no lo extirpan. Preferimos hacerles una liposucción, una burda ajustada de pellejos, a nuestras viejas y dolidas urbes. Lo ridículo de esto es que al final el costo, en términos de tiempo y dinero, será el mismo. Estamos viviendo las crónicas de la muerte anunciada de nuestra urbanidad.

Cuando decidí redactar este artículo, pensé en iniciar exponiendo los aspectos positivos y negativos del Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano al 2035 (PLAM 2035), la reforma de transporte y demás proyectos orientados a intentar mejorar la calidad de vida en Lima, nuestra gris ciudad. Consideré partir de los conceptos técnicos básicos para criticar los puntos débiles y rescatar los aspectos valiosos de estos proyectos; debido a que somos ingenieros, lo esperable es que lo hagamos de esa forma, basándonos en nociones técnicas definidas. Pero bastó con leer un poco y ver unas cuantas entrevistas, nada más que hacer una simple revisión de lo ya publicado, para darme cuenta de que no se trataba de un problema de ausencia de análisis técnicos. Si bien el planeamiento y las reformas no eran las óptimas, los procesos deben iniciarse para poder llegar a perfeccionarse, ¿o es que todos los proyectos son exitosos desde el primer día y hasta el final? No: se perfeccionan recién cuando se comprueba cómo funcionan en la realidad.

Jorge Ruiz de Somocurcio, arquitecto urbanista, en una entrevista en el programa La Hora N, reconoció que el proyecto PLAM 2035 estaba bien fundado, y tenía más virtudes que defectos; además, a pesar de que él estuvo en contra de muchas de las decisiones que tomó la gestión municipal que inició este plan, expresó que este documento debe ser una guía muy importante para que nuestro actual alcalde pueda llevar a cabo una visión más integrada de la ciudad, con una proyección de veinte años.

Si vamos unos años más atrás, encontramos otro documento, llamado Plan de Desarrollo Concertado de Lima Metropolitana y, además, otros como el Reglamento de Acomodamiento Territorial y Desarrollo Urbano, el Manual para la Elaboración de Planes de Desarrollo Urbano, y más. Se han realizado foros internacionales de ciudades donde se discuten y comparten ideas y experiencias de centros urbanos que han logrado dar un paso adelante: ciudades que dijeron ¡queremos vivir mejor y queremos comenzar ya! Pero Lima la Horrible quiere quedarse horrible. Nosotros no queremos ser como Medellín, como Curitiba y demás ciudades que ya han emprendido su cambio. Es en este punto en el que debemos detenernos y pensar otra vez, abordar el tema de otra manera.

Entonces, el problema del desarrollo urbano de Lima no parte de la falta de capacidad de los especialistas peruanos para elaborar un plan de desarrollo o una reforma. Aunque fuera así, también hay muchos especialistas latinoamericanos que tienen experiencia, pues ya se han realizado ese tipo de proyectos en otras ciudades. Si es así, ¿por qué seguimos reacios al cambio, a implementar nuevas maneras de gestionar nuestra ciudad? La respuesta a esta pregunta se desliza con naturalidad; es la respuesta usual a la pregunta por el origen de todos nuestros males y problemas: la culpa la tienen nuestros gobernantes. Muchos dejarían el asunto zanjado tras esa respuesta, pero este no es el caso. Si asumimos que los gobernantes son los culpables, esa afirmación debe obligarnos a plantear al menos dos cuestiones más. La primera tiene que ver con su relación con Lima: si viven en esta ciudad, no puede ser posible que durante tantos años, hasta ahora, no tengan interés en mejorarla y solucionar los problemas que afectan a todos; no

El
2014
fue presentado el
PLAM 2035
por la exalcaldesa
Susana Villarán

FUENTE WEB



Vista de los distritos de Miraflores y San Juan de Miraflores



“Lima la Horrible quiere quedarse horrible. Nosotros no queremos ser como Medellín, como Curitiba y demás ciudades que ya han emprendido su cambio”

creo que cuentan con vías exclusivas que les impidan darse cuenta del desorden monstruoso en nuestro sistema de transporte o no perciban la acumulación de basura en las calles. El segundo asunto, considerando que efectivamente nuestros gobernantes viven en algún lugar de esta ciudad y la conocen, sería preguntarnos si acaso están dementes, pues tendría que gustarles vivir entre la basura, el desorden y la inseguridad. La respuesta a la segunda pregunta es que, aunque sea muy probable que haya muchas personas con problemas mentales ocupando puestos del gobierno, no creo que sea un gran porcentaje, por lo menos no la mayoría. Si sabemos que los gobernantes de Lima viven aquí y no todos están locos, solo queda una cosa más que hacer para esclarecer y ahondar en este problema: conversar con una persona vinculada muy de cerca con la política y nuestros gobernantes.

Así es como decidí acudir a Augusto Rey, actual regidor de la Municipalidad Metropolitana de Lima. Me acerqué a conversar con él, ya que es una persona franca y comprometida con una labor que va más allá de solo cumplir con su puesto de regidor; está comprometido consigo mismo y con lo que él firmemente cree. Augusto comenta que el argumento de fondo para el accionar de esta nueva gestión es el miedo a lo diferente, un conservadurismo acérrimo que se encarna en la frase: “Mantener la tradición de Lima”. ¿Qué, la tradición colonial? ¿No quieren dejar de ser Lima la colonial,



la que ve al resto del Perú como una simple chacra o mina? En ese sentido, debemos reconocer algo muy importante: los políticos solo representan, su poder le es otorgado por el pueblo que los elige.

Esto quiere decir que hay mucha gente que obviamente está a favor de lo que se hace, y se hace mal. Por otro lado, Augusto sostiene que en política el significado práctico de no haber aprobado los planes ni seguir las reformas es permitirle a esta gestión actuar a sus anchas, sin ataduras ni remordimiento. Ellos nunca propusieron nada, así que no tienen por qué hacer algo diferente esta vez. Del mismo modo, explica que por más interés que haya de parte de otras municipalidades de mejorar nuestra ciudad, poco pueden hacer, ya que el alcalde de Lima Metropolitana tiene la correa en la mano, y temen llevarse mal con quien luego los puede golpear más fuerte. Entonces, en resumen, ni alcaldes ni congresistas podrían hacer lo que les viene en gana si nosotros no fuéramos sus cómplices.

Finalmente, todo lo escrito antes debe converger en un punto que es de interés para nosotros, los futuros ingenieros y especialistas del Perú. Un regidor o un congresista que no esté ligado al conocimiento técnico de los temas que se discuten no puede hacer mucho para explicar lo que él mismo no comprende. Ahí es donde esta nuestra función comienza: debemos explicar y sustentar de manera adecuada por qué es necesario hacer una reforma de transporte; por qué debemos tener un plan urbano, una zonificación de los suelos de la ciudad; por qué debemos implementar políticas de gestión de los recursos hídricos, estándares ambientales y más. Esto nos lleva a otro nivel de profesionalismo, que no solo implica conocer a fondo lo que hacemos, sino poder explicarlo con claridad. Durante mi entrevista con Augusto, él reconoció la enorme labor de muchos especialistas que se han pronunciado y mediante sus opiniones han generado presión para evitar que la prepotencia política se imponga, y reclamar que se realicen los proyectos y reformas que la ciudad necesita. Esa es la manera correcta de hacer ingeniería y política; no es admisible que sean personas sin conocimientos adecuados las que tomen las decisiones por su cuenta: debemos integrar y complementar para lograr el mejor resultado posible.